Lecturas

Soy gorda ¿y qué?

Gabriela Cruz Iturribarría

No cabe duda que la solidaridad —entendida como apoyo—, el sentirnos acompañadas frente a un problema, el saber que hay gente que comparte la misma situación, nos puede dar mucha fuerza para hacer frente a las cosas negativas que nos suceden.

Éste es el caso de las gordas que cansadas de luchar contra su peso, en un mundo donde ser delgada es un valor supremo, fundaron en Francia *Allegro Fortissimo*, la primera asociación de mujeres obesas en defensa de sus derechos, que luchan en contra de la discriminación hacia la gente obesa.

Se piensa que las personas gordas están así por falta de interés en sí mismas, por simple flojera, que convertirte en gorda es mucho más cómodo que cuidar tu dieta. Pocas veces nos ponemos a pensar que todos sin excepción si nos preguntáramos qué cuerpo deseamos tener contestaríamos que uno perfecto.

Las mujeres que iniciaron esta asociación cuentan de las dietas excesivamente rigurosas a las que se han sometido, los verdaderos sacrificios que han tenido que hacer para disminuir unos cuantos kilos, y que en cuanto dejan la dieta y empiezan a comer normalmente recuperan los kilos perdidos y unos cuantos más, amén de que todo este tipo de privaciones y frustraciones llevan a muchas a la bulimia y alteran su metabolismo. Seguramente muchas de ellas si no se hubieran sometido a tantas alteraciones ahora pesarían menos.

Además de las privaciones a las que estas mujeres se someten tienen que aguantar que la gente las mire, se ría e incluso las ataque, incluyendo la marginación y la soledad a las que ellas mismas se condenan, pues no debe ser fácil estar continuamente soportando las burlas de la gente a la que no le parece su aspecto.

Para ellas resulta menos problemático evitar los lugares públicos, no salir a la calle, abstenerse de hacer vida social, dejar de realizar actividades que les agradan.

Harta de aguantar situaciones de esta naturaleza, Anne Zamberlan —fundadora de *Allegro Fortissimo*— escribió en 1989 el libro *Cuerpo en desacuerdo*,

NúmEros al rescate

- En los últimos veinte años las mujeres ocupan mayor tiempo trabajando en la agricultura.[1]
- En las zonas urbanas de Colombia, Indonesia y Venezuela las mujeres trabajan de 24 a 43 minutos diarios en promedio más que los hombres.[2]
- En las zonas rurales de Bangladesh, Guatemala y Kenia este promedio de mayor trabajo diario femenino es aún mayor: 49 a 176 minutos.[3]
- En América Latina los hogares jefaturados por mujeres se han incrementado de 21% en 1980 a 22.7% en 1990. En México este incremento ha ido de 13.8% a 17.7%.[4]
- La participación de las mujeres en la economía chilena es de 68.3%, mientras que en México sólo participan en un 29.7%.[5]
- Por cada 1 000 niños que nacen vivos: en Brasil mueren 200 madres, en México fallecen 110 y en Chile 35.[6]
- 55% de las mujeres en Latinoamérica usan anticonceptivos; sin embargo, los gobiernos de Argentina, Guatemala, Honduras y Venezuela apoyaron las posiciones del Vaticano y los países musulmanes contra los métodos anticonceptivos, en Beijín, 1995.[7]
- A excepción de Cuba, en Latinoamérica es ilegal la interrupción voluntaria del em-

barazo. Sin embargo es una práctica generalizada.[8]

- El 96.6% de las mujeres están empleadas en el servicio doméstico.[9]
- A las mujeres les llevará 475 años alcanzar a los hombres en puestos gerenciales.[10]
- 14 millones de mexicanos son sostenidos sólo por mujeres.[11]
- 1 386 actas violentas contra las mujeres fueron registradas en la prensa nacional.[12]◆

Marta López

Fuentes

1 a 4: *Tierra América*, suplemento de medio ambiente para América Latina y El Caribe, periódico *Reforma*. Año 1, número 4, diciembre de 1995, "Carga de trabajo por sexos", p. 5.

5 y 6: *Ibídem*. "Mujeres en América Latina", p. 6.

7 y 8: *Fempress*. Agencia de prensa latinoamericana de la mujer, número 92, diciembre de 1995.

9 a 12: "Insólita Cotidiana". *Doble Jornada*, suplemento mensual del periódico *La Jornada*, p. 9, lunes 8 de enero de 1996.

con el que decidió hacer frente a la situación: salir, dar la cara y tratar de ayudar a que otras gordas lo hicieran también. En ese mismo año apareció como la diosa de la música en una campaña publicitaria de la tienda de Virginia Megastore. Los franceses quedaron con el ojo cuadrado ya que Anne pesa 130 kilos.

Más tarde publicó otro libro *Contra la Grossofobia*. Anne dijo: "Soy gorda, ¿y qué?", y este grito de lucha se convirtió en el lema de su asociación.



Entre otras actividades preparan modelos de más de 100 kilos para desfiles de modas, obras de teatro, viajes, asisten en grupo a piscinas, se reúnen en algún café, etcétera. Ahora ellas se conceden "permisos" que las llevan a disfrutar las cosas que hacen y que poca gente obesa se atreve a hacer por temor a la crítica.

En *Allegro* priva la solidaridad; el apoyo que se puedan dar unas a otras es primordial para ellas. Juntas luchan contra la soledad y la marginación, incluso muchas de ellas han podido realizar sus sueños, como Isa, de 25 años y 110 kilos. Ella deseó desde muy pequeña ser bailarina, ahora lo es y es campeona de claqué, "me sofoco más que mis compañeros y compañeras de baile pero soy feliz bailando". Aunque es gorda no le importa, ella hace lo que desea.

Ésta es una buena oportunidad para reflexionar sobre el asunto y preguntarnos hasta qué punto enjuiciamos a la gente por su aspecto físico.

Nos molesta la gente obesa, el color de la piel, la estatura, el arreglo personal, etcétera. No es suficiente que una mujer demuestre su valor e inteligencia, se exige como si fuera obligación que esté como muñequita de aparador.

A diferencia de los hombres, a quienes no se les critica en este sentido, el problema de la obesidad es también un problema orientado hacia el género femenino. Es mucho más criticada una mujer gorda que un hombre gordo y panzón.

Creo sinceramente que —aunque suene cursi— la gente no vale por su aspecto físico, vale por sus actitudes ante la vida, sus valores morales, la tenacidad, el coraje, en fin, tantas cosas que son las que hacen que admiremos a alguien y no tienen nada que ver con su aspecto.◆